

**LA POLITICA ECONOMICA REGIONAL DE LA
COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA DESDE
LA PERSPECTIVA DE CATALUÑA**

por **FREDERIC MIRALLES MIRA**

SUMARIO

- I. DESCRIPCION TERRITORIAL.
- II. LA EVOLUCION EN LA OCUPACION DEL TERRITORIO.
- III. LA POBLACION.
- IV. LOS SECTORES ECONOMICOS.
- V. LAS POLITICAS EN EPOCAS DE CRISIS.
- VI. LA PERSPECTIVA EUROPEA DESDE EL ENFOQUE REGIONAL.

I. DESCRIPCION TERRITORIAL.

Cataluña ocupa el 6 % de la superficie española, con un 16 % de la población; junto con Canarias y Madrid es la zona más densa del Estado, y después de Andalucía, la más poblada.

Es un país montañoso, de 31.930 km² de superficie y tiene la forma aproximada de un triángulo. Dos sierras litoral y prelitoral, con alturas que se mantienen por encima de los 500 metros, separan el interior de la costa. Entre ellas queda un corredor, paso histórico tradicional para la entrada a la Península Ibérica desde Europa. Hacia el norte el corredor se abre hacia el llano de Gerona y el Ampurdán; al sur, hacia el Ebro, con el delta forma otro llano importante. La franja costera, muy estrecha, tiene unos niveles de actividad y población muy importantes.

Los Pirineos forman el otro sistema montañoso, que puede dividirse en Pirineo y Pre-Pirineo. Las alturas de más de tres mil metros y una notable anchura que alcanza hasta los 100 km. ocupa una buena parte del territorio, en su interior aparecen poblaciones en valles y el llano de la Cerdeña.

Los dos grandes sistemas montañosos limitan la unidad fisiográfica de la Depresión Central, extremo norte de la del Ebro. Lérida se configura como la capital del llano más extenso de Cataluña.

El sistema fluvial puede dividirse en el occidental, que se incorpora a la cuenca del Ebro, principalmente a través del Segre, y la oriental, con ríos más cortos y que van directamente a la costa.

La zona de pluviometrias más altas (más de 700 mm.) se halla en la parte de los Pirineos y parte de la sierra prelitoral mientras que en el resto del territorio se encuentran en general precipitaciones más bajas.

II. LA EVOLUCION DE LA OCUPACION DEL TERRITORIO.

El modelo territorial se halla condicionado por la propia estructura física del territorio, sus ventajas y desventajas por el modo productivo que incluye, así como los niveles tecnológicos y energéticos.

En su evolución histórica el modelo territorial varía sus localizaciones y asentamientos en virtud de los condicionantes anteriormente apuntados, lo que produce configuraciones espaciales diferentes a través del tiempo. No obstante, existe una cierta inercia que hace que las estructuras físicas subsistan en muchos casos, hasta mucho después de la época en la cual fueron originadas. Ello supone que el resultado actual es una superposición de diferentes modelos territoriales históricos, con sus propias ventajas y desventajas, o incluso contradicciones.

Una visión esquemática del proceso apuntaría la existencia de unas grandes fases en la evolución histórica del modelo territorial.

Así en las fases de dominio económico del sector primario la organización territorial se fundamenta en las tierras aptas para el cultivo, con mayor importancia según calidades y rendimientos, y por tanto con ventaja para las tierras planas, organizando asentamientos humanos relacionados con la explotación de las tierras y la organización de mercados.

Sobre este esquema básico deben contemplarse las intervenciones exteriores al medio. Un ejemplo sería la evolución de la viña, cultivo de enorme importancia, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX a partir de la plaga de filoxera que asoló Francia durante diez años a partir de 1868, por lo cual en virtud de los tratados de comercio entre Francia y España, ésta llegó a convertirse en el monopolista del mercado internacional, hasta que a finales del siglo la misma plaga asoló los viñedos españoles (1). En Cataluña la extensión del cultivo de la viña fue muy importante; cultivándose montañas que sin esta circunstancia nunca habrían llegado a producir nada; con la plaga llegó el abandono de estas tierras cultivadas, y aunque después volvió a replantarse con cepa americana (inmune a la plaga) nunca volvió a tener este cultivo la extensión conocida.

El sector agrario, con una doble estructura productiva, refleja la división existente en la producción agrícola: de una parte la agricultura comercializada estimulada por la exportación y protagonizada por la viña y el almendro situado en las comarcas del litoral y prelitoral, y de otra parte una agricultura estacional de consumo comarcal fundamentada en los cereales.

En otro aspecto debe situarse la acción del hombre sobre el territorio; así por ejemplo el sistema de regadíos produce variaciones notables sobre la base de partida. El canal de Urgel, comenzado en 1853 y terminado en 1861, comenzó a distribuir sus aguas en 1865, de las 6.500 Has. de regadío existentes en 1864 se pasó a 62.000 en 1870. Este canal, que supone una desviación del río Segre (afluente del Ebro) que vuelve a desembocar en el mismo, tiene una

(1) Véase a estos efectos A. Balcells. *La qüestió rabassaire*. Ed. Hovatterra. Barcelona 1970.

longitud de 144 km. con una red secundaria de 158 km., la magnitud de la obra ha representado un cambio sustancial para una zona de secano, aunque la eficacia principal no se ha alcanzado hasta ya entrado este siglo.

La fase de dominio del sector primario se compatibiliza con una industria en un estadio artesanal localizada dentro de los núcleos de población más importantes y en ciertos casos vinculada con la explotación de primeras materias como las mineras del carbón o los astilleros. Los intercambios comerciales con el exterior priman el puerto de Barcelona organizado como tal ya en 1696, con una prolongación en 1748 y otra en 1821, aunque siempre habían existido instalaciones portuarias, así como el resto del litoral, donde también deben destacarse las actividades pesqueras. El conjunto da un modelo espacial bastante disperso, muy condicionado físicamente, con un bajo nivel de comunicaciones y movilidad, poco consumo energético y un nivel de relación social limitado por los factores anteriores, con dificultades para el cambio social.

Cataluña asume tardíamente, a mitades del siglo pasado, la revolución industrial, período al que cabe vincular el despegue del desarrollo infraestructural del país. La falta de recursos energéticos propios, encuentra una solución en la utilización exhaustiva de los ríos para la producción de energía por medios mecánicos, a la vez que crean instalaciones para la producción de vapor. La localización de las industrias al lado de los ríos en el primer caso y cerca del litoral en el segundo, al tener que depender en este caso del carbón importado por vía marítima establece claramente la primera organización del espacio industrial catalana. La red de comunicaciones comienza a desarrollarse, así carreteras y ferrocarriles se inician en esta época. El modelo social rompe el estadio anterior y aparecen las estructuras propias de esta fase, con la aparición masiva del obrero industrial. Pero también representa la aparición de la burguesía industrial, la expansión y el renacimiento, la institucionalización de centros culturales y políticos. Así el plan de derribo de las murallas de Barcelona y ensanche de la ciudad del Ingeniero Ildefonso Cerdà es aprobado en 1895 y es antes de finalizar el siglo, en 1889 que se realiza la exposición universal.

El desarrollo de la energía eléctrica así como el de los motores movidos por ésta introduce cambios sustanciales, ya en el siglo XX, la vinculación espacial por motivo energético va perdiendo importancia en la medida en que la distribución de la energía eléctrica es capaz de alcanzar todos los lugares, serán pues otros condicionantes los que pasarán a primer plano, coste del transporte, disponibilidad de mano de obra adecuada, etc.

La burguesía ocupa los ensanches, desarrollando formas visuales más adecuadas, el modernismo es un símbolo de la época y se realiza una nueva exposición, la de 1929, que será ya continuada hasta nuestros días. La

tendencia a la concentración se consolida y la expansión del comercio ayuda a ello. Las ciudades del litoral y las próximas a Barcelona entran en una fase de crecimiento notable organizando ya un primer nivel de estructura metropolitana ampliamente constatado por el geógrafo Pau Vila al realizar en 1936 la propuesta de división territorial de Cataluña (2).

La guerra civil restaña esta etapa, debiéndose hasta los años cincuenta proceder a una reconstrucción de las estructuras productivas (3) y físicas del país.

Es a partir de los años sesenta con los efectos posteriores al Plan de Estabilización de 1959 en que se produce la nueva etapa de crecimiento, fomentada por una demanda interna creciente que estimula a un sector industrial que actúa como motor en lo económico y en lo territorial, su desarrollo es la principal razón de los fortísimos movimientos migratorios que origina (4).

La consolidación del sistema de ciudades, pero especialmente la del contorno barcelonés y su área metropolitana que alcanza hasta el 71,16 % de la población total de Cataluña en 1981, significa una nueva estructura urbana más concentrada (5).

La incorporación sistemática del turismo como fenómeno de masas es otro factor importantísimo que afecta profundamente la configuración del litoral catalán.

El crecimiento del sector terciario supone un apoyo a la concentración del sistema urbano por la tendencia que en general tiene el sector.

El territorio adquiere con el nuevo sistema una configuración centrada en el área metropolitana de Barcelona con desarrollo a través de las autopistas hacia Tarragona y Gerona, convirtiéndose la primera junto con Valls-Reus en un triángulo de crecimiento importante fundamentado principalmente en el puerto de Tarragona y el complejo industrial petroquímico. El núcleo de Lérida como capital de la zona agrícola más importante de Cataluña adquiere un nivel de crecimiento propio, aunque lejos de la base industrial que caracteriza a los otros ámbitos apuntados.

(2) *La divisió territorial de Catalunya*. Generalitat de Catalunya. Conselleria d'Economia, 1937.

(3) Véase a estos efectos A. Montserrat y J. Ros. «Entorn i retard en el recobrament dels nivells macroeconòmics de pre-guerra a L'Espanya dels 1950», en *Política i Economia a Catalunya al segle xx*. Recerques n.º 2.

(4) Para el quinquenio 1961-65, 354.326 inmigrantes; 1966-70, 365.481; 1971-75, 230.484; según cifras de Ll. Recolons. *La població a Catalunya*, Barcelona, 1976.

(5) Fuente: Consorci d'Informació i Documentació de Catalunya. *Padrón 1981*.

Puede apuntarse que los efectos de la capitalidad provincial han inducido, a través del tiempo, a la emergencia de éstas por encima del resto de poblaciones en base a las ventajas que tal capitalidad aportaba.

La dinámica económica espacial introduce una utilización del espacio con diferentes funciones, la aplicación del análisis discriminante puede servir para encontrar los diferentes comportamientos (6).

III. LA POBLACION.

La población catalana (7) es según los datos del padrón de 1981, 5.958.283 habitantes, lo que supone un 15,81 % del total español. Durante el último decenio la tasa de crecimiento ha sido del 16,7 %, inferior a las de los dos períodos anteriores, lo que supone de hecho la entrada en un nuevo contexto demográfico, diferente del registrado entre 1951 y 1975, con crecimientos más reducidos de población y saldo migratorio muy bajo (22.625 para el último quinquenio, frente a los 1.441.436 entre 1951-75) que representa sólo un 0,4 del 5,3 % de crecimiento quinquenal.

Este nuevo contexto se conforma también con una baja de las tasas de natalidad que tienden a presionar a la baja el crecimiento vegetativo, pero lejos aún de los problemas europeos. Frente a esto una tasa de mortalidad también decreciente que puede compensar en parte el efecto anterior, aunque con tendencia a subir a medio plazo dada una estructura de población progresivamente más envejecida.

Uno de los aspectos más preocupantes que plantea esta situación es el gran potencial de población activa que entrará en el mercado de trabajo durante la década actual y proveniente de las generaciones nacidas entre 1965 y 1975, cuando se realizó la máxima incorporación de inmigrantes.

El principal causante de la situación demográfica es sin duda alguna la crisis económica, no cabe pensar por ello, en una variación substancial del marco de referencia en los próximos años. Los niveles de paro resultantes de esta situación son altos (16,8 % en mayo) (8) debidos tanto a la población

(6) J. Ferrer, F. Miralles: «El sistema funcional de espacios», en *Reconocimiento Territorial de Cataluña*. Dirección General de Política Territorial de la Generalitat de Catalunya, 1982.

(7) Datos provenientes del Padrón 1981 publicados en *Estadística y Sociedad*, números 10 al 21. Institut Central d'Estadística i Documentació. Departament de Presidència. Generalitat de Catalunya.

(8) Véase a estos efectos *Full Mensual d'Ocupació*. Direcció General d'Ocupació. Departament de Treball. Generalitat de Catalunya.

joven que no puede encontrar trabajo (17 % del total entre los jóvenes de 16-24 años), como a los mayores (53 % del total, mayores de 24 años) que lo pierden. La estructura porcentual del paro es la siguiente: 0,4 % agricultura, 36,0 % industria, 14,91 % construcción, 22,66 % servicios y 25,94 % sin ocupación anterior. Sobre el total de activos los sectores afectados son la industria y la construcción, mientras que por ámbitos territoriales la comarca del Vallés Occidental (28,4 %), seguida del Baix Llobregat (27,3 %) señalan las cotas más altas.

Así el mundo rural, con mayor importancia de la agricultura demuestra una capacidad de soporte mayor de la crisis económica, mientras que las aglomeraciones se hallan más afectadas, lo que supone en última instancia que la política de empleo pasa por crear más lugares de trabajo precisamente en los lugares más congestionados, lo que a su vez tiende a reforzar el mismo modelo territorial.

IV. LOS SECTORES ECONOMICOS.

La estructura por sectores económicos (9) apunta el proceso general realizado por los países avanzados con una mayor importancia progresiva de los sectores comenzando en el primario, para pasar al secundario y después al terciario. La distribución porcentual aproximada de los activos en Cataluña con un 5 % en agricultura, 50 % en industria, 55 % en el terciario para 1981 señala este camino, pero debe apuntarse el hecho que el impacto de la crisis económica puede haber afectado esta distribución, al tratarse de activos ocupados y al haber afectado el paso mayormente a los sectores industriales y de construcción.

La población activa agrícola catalana ha sido progresivamente decreciente, desde un 22,5 % en 1950 a cerca de un 5 % en 1981, lo que la sitúa a niveles de los países europeos y muy por debajo del promedio español. En términos de producción la tendencia es inversa pasando de un 8,7 % en 1960 a un 11 % en 1977, lo que la sitúa con una productividad agraria superior a la española. El subsector ganadero ha incrementado su participación situándose más allá del 52 %. A pesar de ello Cataluña no se autoabastece, es una importadora neta de productos agrícolas, especialmente cereales para pienso, semillas selectas y productos básicos, en cambio exporta algunos productos tradicionales como vino, aceite, frutos secos y productos hortofrutícolas. En general el sector agrario catalán tiende a desarrollarse hacia aquellos productos

(9) Véase para este apartado monografías del *Reconocimiento Territorial de Cataluña* y en concreto, Estructura Económica, Presentación y conclusiones. A. Flos. Direcció General de Política Territorial. Generalitat de Catalunya, 1981.

de mayor valor añadido, con procesos de mayor capacidad de industrialización y elevada elasticidad respecto de la renta, así carne, huevos, productos hortofrutícolas, flores y plantas, orientados mayormente hacia el propio mercado interior.

Existe un proceso de reestructuración de los tamaños de explotación agraria, de tal forma que es posible observar el abandono o absorción de las explotaciones inferiores a 1 Ha., e incremento del tamaño medio de las explotaciones. Los modelos que plantean las explotaciones existentes orientan hacia la mecanización sustitutiva de mano de obra, mientras que en las de tamaño menor existe una tendencia mayor a maximizar la producción y a la obtención de economías complementarias. Se puede hablar hoy en día de un alto nivel de mecanización del campo, que en términos de maquinaria básica es comparable al francés. Los niveles de innovación y tecnología son cada vez más complejos y se producen no sólo por vías de mecanización, sino también a través de piensos, semillas, reproducción y cría de ganado, abonos, plaguicidas, etc...

La industria se halla fuertemente diversificada dominando la transformadora, su tamaño es inferior a la media de la C.E.E. y muy similar al español, si bien respecto a este último puede decirse que tiene menos empresas pequeñas y grandes y en cambio tiene más empresas medianas (10).

Sobre estos aspectos dos cuestiones a apuntar: la capacidad productiva sobrante existente hoy en día; y por otro lado, el ser aún más trabajo-intensiva que la europea, induce a pensar en una reestructuración tamaño-empleo que tiende a expulsar este último o como mínimo a no incrementar su demanda durante un tiempo importante.

Cataluña es una de las regiones económicas europeas de más intensa especialización en industria. Su situación geoeconómica, su proceso histórico de acumulación en capital y trabajo, la sitúan a la vez como una de las regiones europeas tradicionales, pero también con una dinámica de innovaciones, cambios importantes, estructuras ya antiguas, necesidades de adaptación a nuevas tecnologías, mayor apertura de su economía a los mercados exteriores; contrasentidos que caracterizan estos momentos. Reestructuración, renovación, son los temas del momento, adecuarse a una nueva dinámica o perder posiciones difícilmente asumidas.

Las relaciones comerciales de Cataluña con el resto de España son en términos promedios equilibradas (11).

(10) Véase a estos efectos A. Flos, C.A. Gasoliba, N. Serra. *La industria a Catalunya*. Caixa d'Estalvis de Barcelona, 1978.

(11) M. Parellada. *El comerç exterior de Catalunya, el fluxos comercials entre Catalunya i la resta d'Espanya 1975 i entre Catalunya i l'estranger 1978*. Edicions 62. Barcelona, 1982.

El sector turismo representa con trescientas veinte mil plazas hoteleras un elemento básico de la dinámica económica catalana. Al igual que los otros sectores apuntados existe la necesidad de un proceso de reestructuración; las instalaciones tienen una antigüedad promedia alta y el tamaño del establecimiento es pequeño (más que en el resto de España). Su organización espacial es predominantemente costera, el turismo interior obedece mayormente a demandas locales y en algunos casos tiene correspondencia con antiguas instalaciones (aguas termales, balnearios,...) o bien con el desarrollo muy importante de la segunda residencia.

El sector construcción desarrollado en la etapa de crecimiento ha supuesto la creación de estructuras urbanas incompletas o deficientes así como el desarrollo de un proceso de urbanización del medio rural muy importante cuantitativa y cualitativamente, los efectos de los dos procesos sobre las ciudades y el medio rural han sido el de la demanda solvente, como conjunción de la disminución de un bajo nivel de calidad de vida, pero también en el segundo un proceso claro de degradación que ha producido en muchos casos incendios e inundaciones. El tamaño pequeño de la empresa promotora, la mala evaluación de la demanda, el importante stock existente y la disminución de rentas, detención del crecimiento poblacional y el incremento de costes que ha presionado en el próximo pasado excesivamente al alza los precios, son algunas de las características básicas de la crisis del sector.

V. LAS POLITICAS EN EPOCA DE CRISIS.

Las políticas a implementar desde la administración autonómica son limitadas y difícilmente suficientes para combatir una situación de crisis económica. Al fuerte desarrollo económico experimentado a partir del Plan de Estabilización (1959) siguió una crisis económica que comenzó con la del petróleo (1973-75).

Aproximadamente una década de crecimiento y otra de crisis configuran la situación actual, aun en esta última fase. El proceso por el cual se creía en una demanda interna de crecimiento sostenido, ha generado una estructura productiva, de consumo, de utilización del territorio y de mentalidad, que aún hoy en día no se ha modificado en buena parte, y sobre la cual pocas cosas efectivas se han realizado en los años anteriores. Por tanto una buena parte de las políticas deben ir encaminadas a compensar los defectos estructurales generados por el crecimiento acelerado.

Así debe procederse a una reestructuración territorial y urbana que afecta claramente a los diferentes sectores con competencias autonómicas. En vivienda, la liquidación de los stocks sobrantes, el proceso de rehabilitación urbana de conjuntos habitacionales, núcleos urbanos, interiores de vivienda,

vivienda rural y la atención a la demanda insolvente incrementada en este período. En servicios la mejora en la provisión de los mismos, distribución de agua, saneamiento (prácticamente irrealizado en la etapa anterior), mejora en la eliminación de residuos sólidos urbanos, etc... En materia de equipamientos el incremento de los mismos atendiendo las zonas de más bajos niveles de renta, por representar su creación el incremento de rentas reales. La reorganización de las estructuras territoriales a través de los planes territoriales y sectoriales (carreteras, agua, puertos...), la protección de las zonas naturales y de interés histórico-patrimonial. El desarrollo de las estructuras urbana y mejora de sus capacidades funcionales. La actuación preferencial sobre el eje Gerona-Barcelona-Tarragona, la zona de Lérida con su capital y el sistema de ciudades organizadas fuera de estos ámbitos. La reconversión de sectores industriales de acuerdo con los planes del Gobierno Central. El desarrollo del sector exterior, lo que supone toda una serie de cambios estructurales importantes pero también un nuevo enfoque general, dado que los requerimientos del mercado internacional son superiores y más complejos que los del mercado interior. Así esta reestructuración debe afectar tanto a las enseñanzas técnicas, como al diseño, a la especialización en comercio exterior, como a las propias estructuras empresariales y en definitiva a la propia mentalidad empresarial y del país. La atención específica a la reestructuración del área metropolitana de Barcelona como principal estructura urbana y base del desarrollo.

VI. LA PERSPECTIVA EUROPEA DESDE EL ENFOQUE REGIONAL.

En los apartados anteriores hemos realizado un relato de los diferentes aspectos, que desde el enfoque económico regional, serían necesarios para establecer una imagen correcta de la perspectiva europea. Solamente cabe, para completar lo anterior, exponer cuál es el comportamiento del sector exterior y en concreto la exportación (12).

La primera cuestión a constatar es el comportamiento parejo de la exportación catalana con la española (21,5 % Cataluña/España) aunque con una dinámica ligeramente mayor. La evolución de la exportación ha sido positiva en los últimos años y a unas tasas superiores a las del crecimiento del comercio mundial, de tal forma que ha pasado a significar respecto al P.I.B.

(12) Véase C. Camps y otros. *Catalunya i la Comunitat Econòmica Europea. Llibre blanc sobre la repercussió a Catalunya de l'adhesió d'Espanya a la Comunitat Econòmica Europea*. Institut d'Investigacions Econòmiques. Departament de Presidència. Generalitat de Catalunya. Barcelona, 1982. Ver asimismo, F. Miralles y otros. *Llibre blanc de l'exportació catalana*. Institut d'Investigacions Econòmiques. Departament de Presidència. Generalitat de Catalunya. Barcelona, 1983 (en prensa).

catalán, de un 5,25 % en 1967 a un 11,36 % en 1979. Esta tendencia del comercio exterior no siempre desarrollada en las mejores condiciones, apunta una competitividad importante, todo a partir de niveles muy bajos. Evidentemente la crisis económica, el agotamiento del proceso de crecimiento de la demanda interna, y la subsiguiente situación de exceso de capacidad productiva y acumulación de stocks ha presionado fuertemente a la no siempre fácil expansión exterior.

En la composición de grupos de países el bloque de la C.E.E. representa un conjunto ascendente alcanzando casi la mitad de nuestra exportación (48,21 % en 1980), para el resto de los países europeos se observa una ligera disminución que lo sitúa en un 10,39 % para 1980. Los países del bloque soviético tienen un comportamiento menos claro debido al tipo de regulación de su comercio exterior, de cualquier forma puede apuntarse como poco importante y con tendencia a la baja, 1,75 % en 1980. Por países el bloque de los más próximos de la C.E.E. son nuestros principales clientes, así el promedio del período 1979-80 sitúa los siguientes órdenes, Francia 13,08 % (1.º), Alemania Federal 9,98 % (2.º), Italia 8,20 % (3.º), Reino Unido 4,56 % (5.º), Países Bajos 3,96 % (6.º), Bélgica 2,95 % (8.º).

La exportación catalana a la C.E.E. por grandes grupos económicos representa para 1979 el siguiente comportamiento, los alimentos un 8,6 % con tendencia a la baja en el período desde 1973, primeras materias y semimanufacturados un 40,8 % con crecimiento, bienes de equipo un 16,6 % y descenso, y manufacturas de consumo un 33,9 % con ligera alza.

En la situación actual dependiente de la C.E.E. como primer cliente y con necesidades de expandir el sector exterior, debe constatarse como primera consideración importante la falta de adecuación de nuestras estructuras productivas y comerciales a los requerimientos que el comercio exterior representa. Puede decirse que nos hallamos en una situación intermedia entre los países exportadores y no exportadores (13) con todos los problemas estructurales que ello supone. Ahora bien, este cambio estructural necesario, tiene multitud de aspectos vinculados y no con el proceso exportador, así, el propio sistema de enseñanza, la estructura territorial, el sistema de comunicaciones, la organización de las empresas, la calidad y el diseño, la innovación y utilización de tecnología propia, son algunos de los aspectos sobre los que debe incidirse para conseguir un próximo paso en la exportación europea.

Pero son también estos mismos los aspectos que deben utilizarse para producir desde el ámbito autonómico un rediseño de la economía regional.

(13) La media de los países de la OCDE sitúa la participación de su exportación en el PIB en un 22 %.

La aportación de la teoría de la oferta, apuntaría claramente la necesidad de remozar las estructuras territoriales y urbanas, mejorar los sistemas productivos y comerciales, disminuir los costes generados por la propia organización (espacial, administrativa) y gestión pública, la organización de unas estrategias económicas conjuntas público-privadas, como vía a una incentivación de la dinámica económica para los agentes privados, que debe tender como perspectiva a la integración dentro de la estructura económica europea con capacidad suficiente de competitividad.

Es difícil evaluar el impacto que la integración en la C.E.E. puede ocasionar en el conjunto de la economía catalana, lo que queda claro es que la línea de desarrollo de ésta, pasa por procesos de reestructuración que son absolutamente necesarios. La apertura a los mercados exteriores es una de las líneas de este desarrollo, pero es también uno de los estimulantes para el mismo. El impacto para los agentes locales puede ser en algunos casos muy importante, como lo está siendo el período de crisis, pero es en todo caso una de las características de la economía de mercado. Obviamente el proceso de interpenetración de capitales extranjeros se desarrollará más en la próxima etapa económica, pero en cualquier caso esto es ya una característica generalizada.

Dentro de este enfoque general es evidente que si estos procesos necesarios son realizados antes de la entrada en la C.E.E. el impacto de la misma puede ser menor. De cualquier forma cabe esperar aún en los próximos años unos duros pasos en el proceso de renovación, con costes generalizados; el huir de esta línea sólo puede suponer un retraso en nuestra incorporación a los países desarrollados.